

(Fot. Allonso)

PILAR  
Srta. Brú

PEPA  
Srta. Amorós  
CLOTILDE  
Srta. Gálvez

JULIA  
Srta. Vidal  
TOMÁS  
Sr. Mesejo

SEÑOR ERO  
Sr. Carreras

«EL ALMA DEL PUEBLO».— CUADRO PRIMERO

Como en el barrio es popular, recíbenle con regocijo y le agasajan. Al verle la joven ofendida por la calumnia que él ha inventado, le pide explicaciones y entre ambos se desarrolla una violenta escena á la que pone término la intervenci3n de algunos vecinos.

El *Zurito* se aleja y un instante después preséntase el padre de Pilar, que atraído por las voces del altercado, viene á informarse de la causa que lo motivó.

Los vecinos pretenden ocultársela, pero Pilar, no queriendo engañar á su padre, le dice lo ocurrido, y

Cuando los vecinos comentan acaloradamente el suceso, óyese una detonaci3n que parte de casa del señor Tomás y un momento después aparece Pilar despavorida diciendo que en su casa ha entrado el *Zurito* á insultarles y que le han matado. El señor Tomás, que sigue á su hija, asegura que lo mató para vengar la honra de ésta, mancillada por la odiosa calumnia que ideó aquel malvado.

Manolo, que desde que ha tenido noticia del regreso de *Zurito* se ha propuesto buscarle, llega en aquel momento, y al saber lo ocurrido, lamentase de que el señor Tomás se le haya anticipado á ven-



EL DECANO  
Sr. Manzano

SEÑA JULIA  
Sra. Vidal

SEÑOR PÍO  
Sr. Carreras

«EL ALMA DEL PUEBLO».—CUADRO TERCERO

el señor Tomás, indignado, increpa á los presentes por consentir que en su presencia haya insultado el *Zurito* á su hija, añadiendo que él buscará al calumniador y le hará pagar cara su villanía.

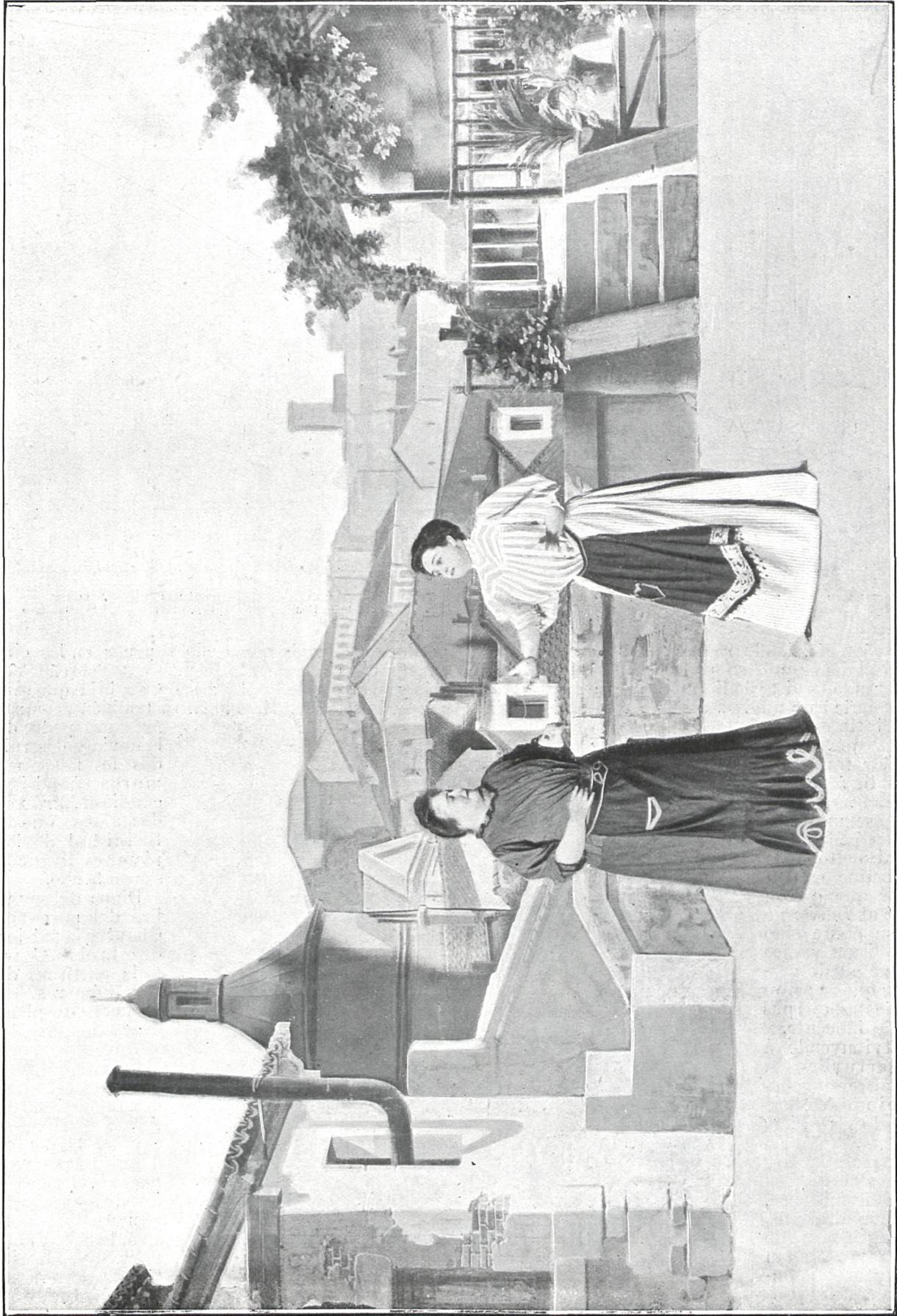
Retírase el señor Tomás con su hija y poco después vuelve el *Zurito*, quien enterado de las amenazas formuladas por el padre de Pilar, y queriendo mostrarse como un valiente, asegura que irá á su casa para pedirle explicaciones.

No pueden conseguir disuadirle de este propósito los amigos, y entra, efectivamente, en la vivienda del ebanista.

gar á la joven. Por la conversaci3n que en una calle sostienen algunos de los personajes sabe el espectador en el segundo cuadro que el señor Tomás ingresó en la cárcel, donde espera que se verifique la vista de la causa que se le sigue por muerte del *Zurito*. Del mismo modo sabe el espectador que la raz3n de Pilar está perturbada desde entonces y que Manolo hace todos los esfuerzos imaginables por ver á la joven, en cuya inocencia cree.

Completa el cuadro un terceto que cantan Pío, la seña Julia y el decano.

El cuadro tercero representa una azotea en casa



JULIA  
Sra. Vidal

FIDAR  
Srta. Brú

«EL ALMA DEL PUEBLO». — CUADRO TERCERO



TRINIDAD Sr. Fernández  
SEÑOR PÍO Sr. Carreras

MANOLO Sr. Reforzo  
SEÑOR TOMÁS Sr. Mesejo  
(Fots. Alfonso)

PILAR Srta. Brú

SRÑA JULIA Sra. Vidal

EL DECANO Sr. Manzano

del señor Pío, donde se encuentra recogida Pilar desde el día en que su padre fué detenido. Se está celebrando la vista de la causa y con este motivo reina en la casa un desasosiego y una ansiedad indescriptibles. Las amigas que rodean á Pilar tratan de infundir ánimos y esperanzas á la joven, asegurándole que su padre saldrá absuelto. Ella se obstina en asegurar que quien mató al *Zurito* no fué su padre sino ella misma y dice que no puede permitir que su padre pague las culpas siendo inocente.

Atribuyendo á la perturbación que sufre estas afirmaciones nadie cree lo que Pilar asegura.

Varios de los amigos y allegados del señor Tomás, que han ido á presenciar la vista de la causa, llegan presurosos anunciando que el procesado ha sido absuelto, noticia que

produce la alegría que es de suponer en los circunstancias. Un momento después entra el señor Tomás y se arroja en los brazos de su hija que sale gozosa á recibirle. Manolo entra también acompa-

ñando al padre de la novia y destruidos los falsos rumores que hizo cundir el *Zurito*, es de suponer que la felicidad de los jóvenes llegue á ser un hecho.

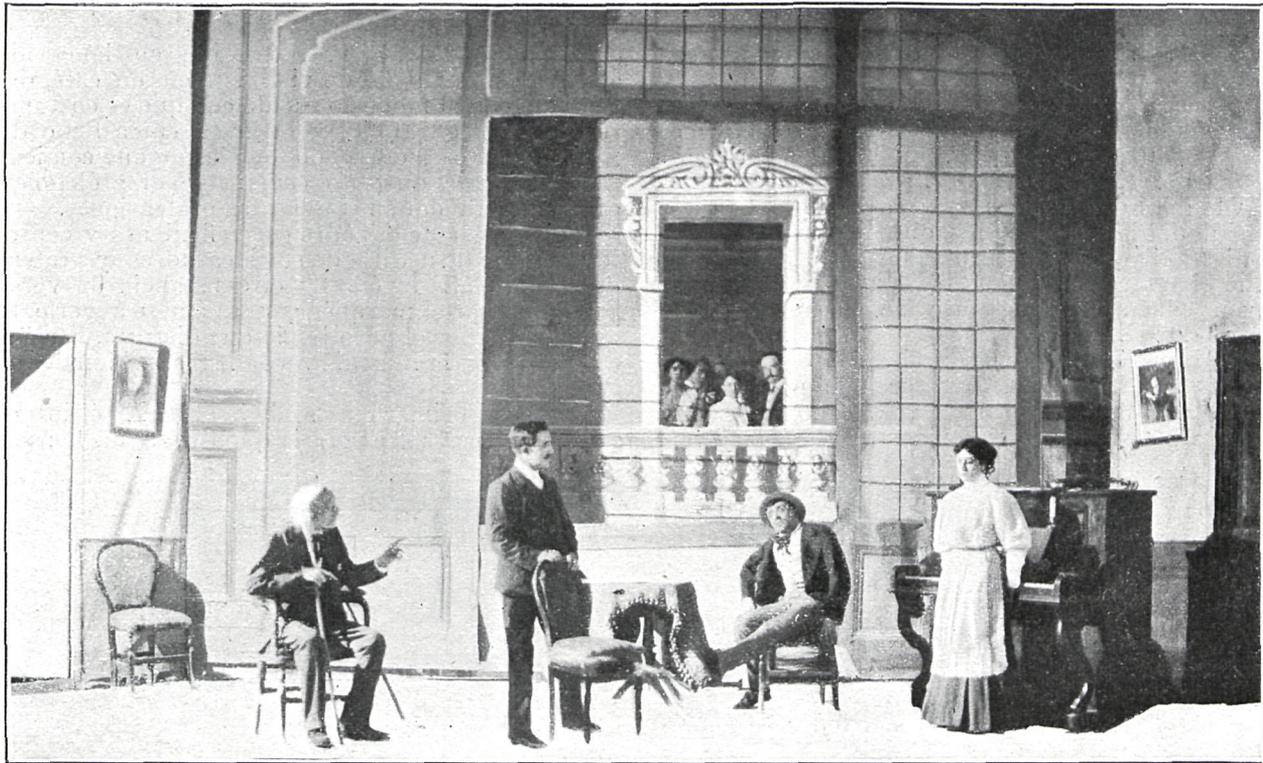
Digna del nombre del maestro Chapí es la música de esta obra. Consta la partitura de tres números, en los cuales resplandece la inspiración y el arte.

La interpretación fué admirable. Los artistas de Apolo rivalizaron por dar brillantez á sus respectivos papeles, destacando del excelente conjunto Isabel Brú, la Sra. Vidal, y los Sres. Mesejo, Carreras, Reforzo, Fernández, Carrión, Manzano y Soriano.



DON RUPERTO CHAPÍ  
Autor de la música

(Fot. Audouard)



DON JUAN  
Sr. Arana

RAMÓN  
Sr. Amodéo

ABEL  
Sr. Ruiz de Arana

LOLA  
Srta. Montesinos

«LA CANCIÓN DEL AMOR».—CUADRO PRIMERO

## LA CANCIÓN DEL AMOR

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS, ORIGINAL DE D. ADELARDO FERNÁNDEZ ARIAS,  
MÚSICA DEL MAESTRO CARBONELL, ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA

Es D. Juan un anciano artista, que en su juventud conquistó fama y fué uno de los músicos predilectos de los autores dramáticos que confiaban á su inspiración una gran parte del éxito de sus obras.

Pero la invasión de la gente joven unida á la versatilidad de los que en otros tiempos buscaban en el músico un aliado, obscurece la fama del músico, que rendido por la fatiga que produce una labor constante, cede el terreno á los que se lo disputan reconociéndose falto de fuerzas, de los ardores necesarios para la lucha que se entabla entre la

juventud y la vejez y en la que esta, lógicamente, ha de llevar la peor parte.

Don Juan, cada día más retraído y más postergado, llega á sufrir las amarguras de un olvido absoluto y las privaciones que ha de ocasionar la falta de trabajo al que solamente del trabajo vive.

En estas condi-

ciones y experimentando el consuelo único de verse querido por su hijo Ramón y por la huérfana Lola, á quien tiene recogida y que paga con un cariño entrañable la generosa protección que el viejo la dispensa desde que la muchacha perdió á sus padres, encontramos al viejo músico en el momento de levantarse la cortina.

Encontrámoslo ante el piano, componiendo una obra en la que funda grandes esperanzas y con la que pretende demostrar á los que tan injustamente le olvidaron, que aún posee inspiración y alientos para escribir y conmover al público con su música.

En su pobre vivienda suenan alegremente los acordes del piano á cuyas teclas arranca el músico melancólicas melodías. Aprovechando las buenas disposiciones que su hijo tiene para el canto y la buena voluntad de su ahijada que también ha recibido educación musical, el viejo músico quiere co-



D. ADELARDO FERNÁNDEZ ARIAS  
Autor del libro



EL MAESTRO D. J. M. CARBONELL  
Autor de la música

nocer el efecto que su obra le puede producir y ruega á los muchachos que canten el dúo, número que considera como el más importante de la partitura.

Los ecos de la música y de las voces atraen la atención de la ilustre moradora de un palacio vecino, cuyos blasonados balcones dan frente por frente de la casa del viejo artista.

Adelina, hija del marqués de la Riva, constituye la ilusión del hijo del músico, que sin tener en cuenta la distancia que pone entre ellos la diferencia de condición social y de fortuna se ha prendado de la joven y sueña con su amor como con una felicidad posible.

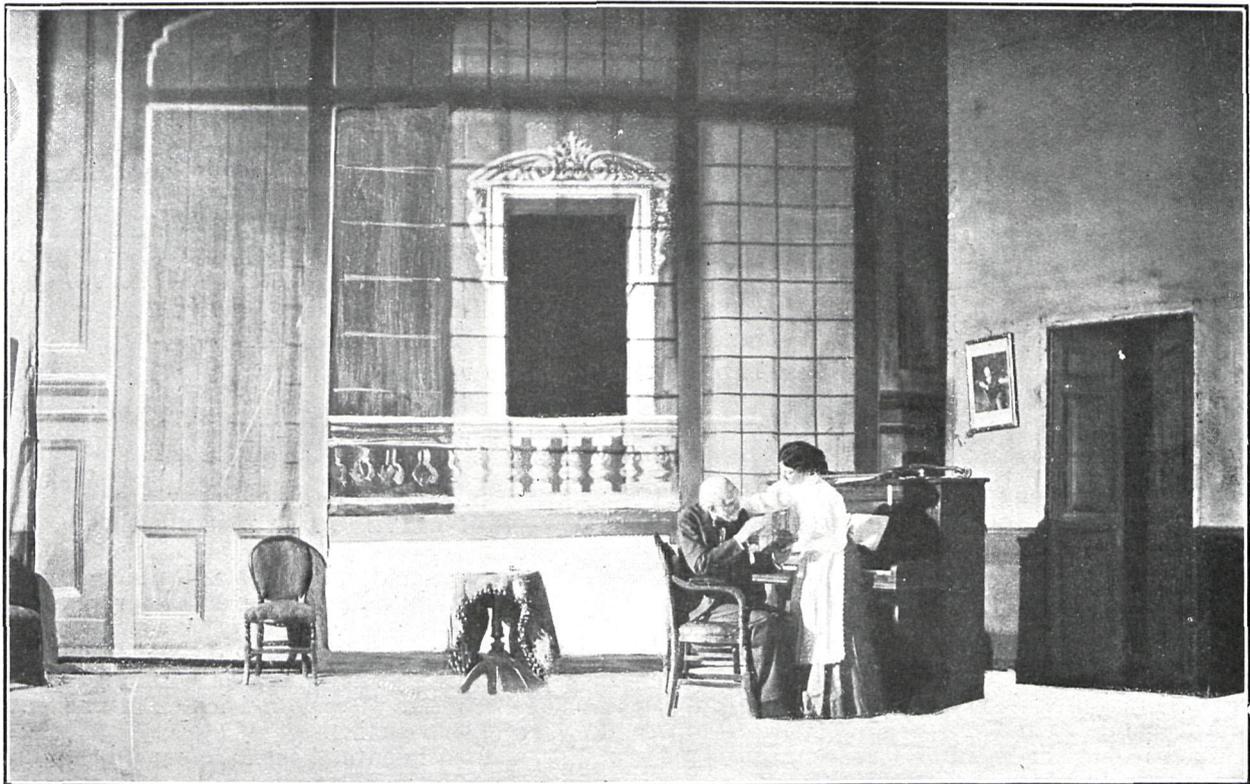
La simpatía que la marquesita siente por aquella familia de artistas, mal interpretada por Ramón, presta alientos á éste para llevar á cabo su loca empresa de declarar sus amorosas ansias á la joven,

ignorante del daño que á hacen Lola, no procura siquiera ocultar á sus ojos.

Después de llevar á cabo infinitas gestiones logra Ramón una plaza de violinista en un café, retribuida con el modesto sueldo con que es costumbre pagar este trabajo, y el joven entra lleno de júbilo en su casa creyendo que la fortuna comienza á sonreírle y que esto constituye el prólogo en que puede fundar sus insensatas pretensiones.

En vano es que el padre con reflexiones y consejos trate de disuadirle de sus locas ideas y pretenda volverle á la razón. La circunstancia de verse solicitado por el marqués para que pase á verlo, le ayuda á perder el poco juicio que disfruta, haciéndole creer en la inmediata y feliz realización de sus sueños.

Este es el primer cuadro de la obra. En él interviene una acción secundaria que llevan un herma-



DON JUAN                      LOLA  
Sr. Arana                      Sr. Arana                      Sr. Arana

empresa que viene á favorecer inconscientemente la generosidad del marqués, quien accediendo á los deseos de su hija, que no son otros que prestar protección á los artistas, invita al joven músico á que vaya á verlo para encargarle de la educación musical de Adelina, que admirada de la belleza de la famosa canción compuesta por el viejo músico, quiere desde luego ayudar al padre y al hijo.

La insensata pretensión del muchacho hace que para él pase inadvertido el sentimiento que ha despertado en el corazón de Lola, sentimiento que conoce el padre de Ramón y que desearía ver correspondido, esperando que constituiría la felicidad de los dos jóvenes. Lola sufre en silencio, resignada con su suerte que se opone á la realización de sus esperanzas, no solamente la indiferencia de Ramón hacia ella, sino las manifestaciones de pasión entusiasta que su temperamento le dicta y que,

no de Ramón, cuya deformidad física le inspira un odio irreconciliable á la humanidad, odio que se traduce en constantes manifestaciones de enojo, y algunos músicos ambulantes impedidos, á quien protege Ramón dándoles enseñanza gratuita y que van á ensayar, dando motivo á uno de los números musicales más ingeniosos de la obra.

El segundo cuadro ocurre en casa del marqués. Manifestados por éste sus deseos al joven músico, este comienza su lección de piano y aprovechándose de la ausencia del noble, declara su amor á la marquesita.

Ella recibe la declaración con sonrisa irónica, y como si esto no fuera bastante para causar la desesperación del muchacho, que en un instante ve destruidos todos sus sueños de felicidad, el padre de la joven, que sorprende el coloquio, le arroja de su casa, retirándole la protección que le ofreciera.



GALERIA DE RETRATOS DE "EL TEATRO"



CARMEN COBEÑA, primera actriz dramática

Fot. Derrey



Vuelto tan repentina como bruscamente á la realidad, el joven músico vuelve á su hogar apesadumbrado, y esta pesadumbre daría quizá motivo á una desgracia si para consolarle de sus penas no estuviesen solícitos el padre y Lola que con su cariño le hacen ver un porvenir risueño, no por el camino de las locas ambiciones y de los sueños irrealizables, sino por el de la realidad que brinda con venturas á los que saben buscarlas sin salirse de ella.

Ramón, que en las cariñosas frases de Lola descubre el amor sin esperanzas que esta sentía por él, experimenta la dulce sensación de un consuelo que es de esperar que llegue á trocarse en felicidad verdadera, aun cuando las recientes amarguras sufridas no le permitan por el momento paladear la ventura que le brinda el amor desinteresado y ardiente de la joven.

El asunto, como puede deducirse de la ligera re-

compositor. En la interpretación tomaron parte principal las Srtas. Montesinos y Caba y los señores Amodeo, Ruiz de Arana y Ruiz París.

Los artistas, justo es consignarlo, ya que en tantas ocasiones hemos aplaudido su labor sin reservas, no estuvieron muy felices en la interpretación de los personajes de esta obra.

Exceptuando á la Srta. Montesinos, que dió al papel de Lola la ingenuidad que exigía el carácter del personaje, demostrando una vez más sus condiciones de excelente actriz cómica, y al Sr. Amodeo que en la parte de canto estuvo á la altura de su reputación, los demás por falta de ensayos sin duda, no acertaron á ayudar con la interpretación al éxito de la zarzuela.

Exigía ésta además una *mise es scene* algo más lujosa y cuidada que la que se ofreció en el estremo.



SECRETARIO                      ABEL                      RAMÓN  
Sr. Bellver                      Sr. Ruiz de Arana                      Sr. Amodeo

LOLA                      DON JUAN  
Srta. Montesinos                      Sr. Arana

lación que hemos hecho, es interesante y delicado. En cuanto á la forma literaria basta decir que es digna del joven escritor que tan brillante nombre ha conquistado en el periodismo con sus crónicas y sus cuentos.

La música del maestro Carbonell ha merecido unánimes elogios.

En el concepto de los que tienen competencia para juzgar la labor musical, no solamente desde el punto de vista técnico, sino también artístico, la partitura de *La canción del amor* es por sí sola suficiente para acreditar á un artista. En ella resplandece una inspiración sana y juvenil, ideas originales y estilo propio. En cuanto á la instrumentación nada podría reprocharle el músico más experto y que de mayores recursos disponga para conseguir los efectos que es lícito obtener de la orquesta.

Carbonell, pues, ha adquirido reputación con esta obra que hace esperar mucho del joven é inspirado

No solamente en lo que al decorado se refiere, sino también á la indumentaria de algunos personajes.

El público no perdona hoy impropiedades como la de presentar en un baile aristocrático á los caballeros con traje de americana y á las señoras con traje de percal.

Esta circunstancia pudo comprometer el éxito de la obra.

Bueno es consignarlo para evitar que estos lamentables descuidos se repitan con la frecuencia que suelen repetirse en algunos teatros con gran perjuicio de los autores y no escaso riesgo de las obras.

El público, acostumbrado á que se le ofrezcan estas en condiciones de propiedad, y aún de lujo extraordinarias, hasta tal punto que en algunas constituya la presentación un atractivo que aventaja al interés de la fábula y aún al mérito literario del libro, no tolera las deficiencias en este punto y aún